

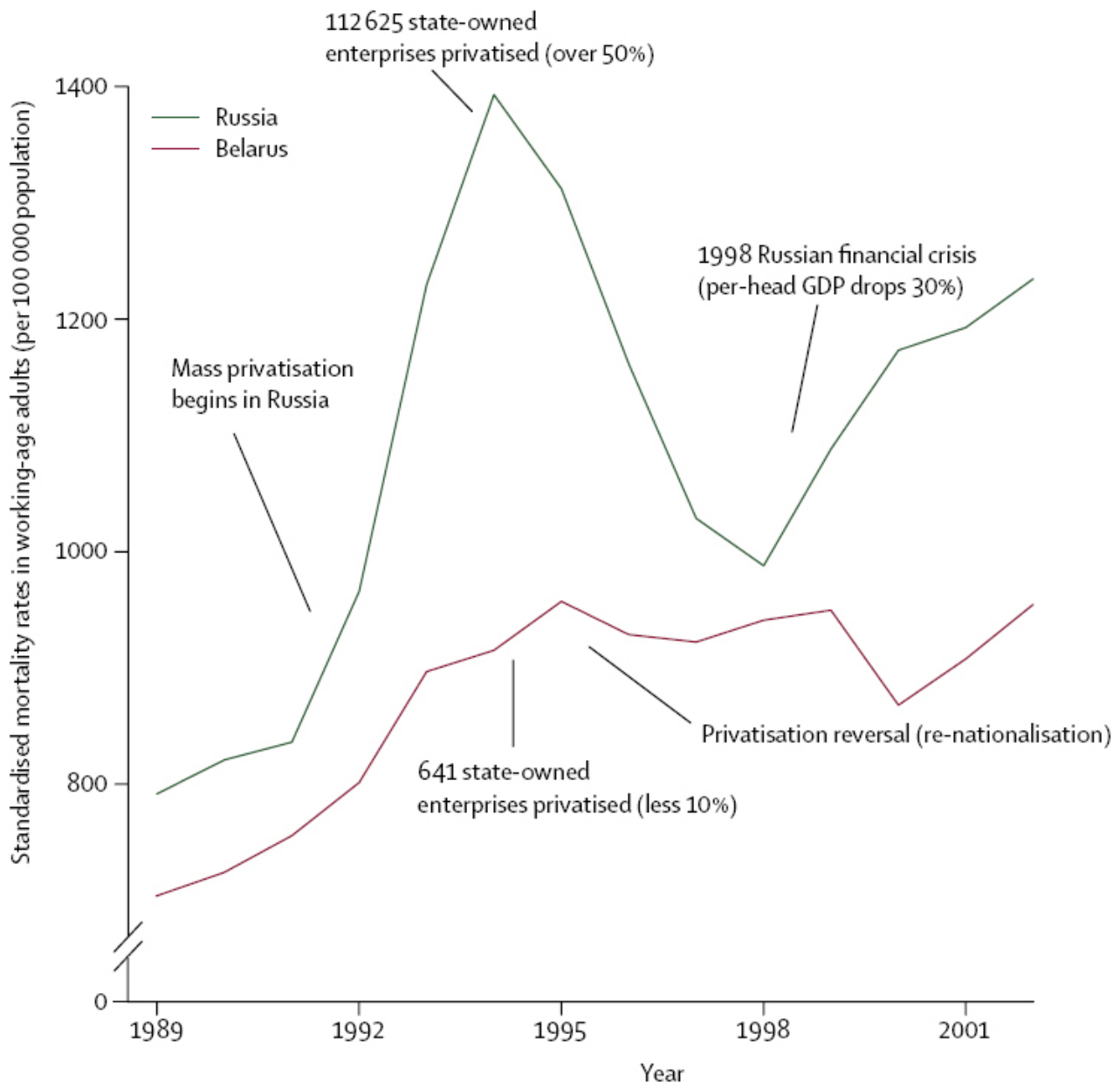


Un fantasma recorre Europa. El desmantelamiento y la privatización no tienen fronteras: el caso de Rusia

Tras la caída y el colapso de los países que formaban la antigua Unión Soviética, entre 1991-1994 tuvo lugar un proceso acelerado de desmantelamiento y privatización de los sectores productivos ⁽¹⁾ que provocó una crisis económica brutal, con el consiguiente aumento de las tasas de mortalidad (de hasta un 20%), equivalente aproximadamente a un exceso de tres millones de muertes, una cifra abrumadora para un período de tiempo de paz. El cierre de más de 112.000 industrias conllevó el desmantelamiento de los sistemas de protección social ligados al sector industrial⁽²⁾.

(1) Empujado en gran medida por el capital transnacional occidental que buscaba hacerse espacio en el nuevo mercado, así como acabar con posibles empresas competidoras.

(2) Fueron cerradas alrededor del 50 % de las grandes industrias. La esperanza de vida decreció en Rusia 7 años entre 1991 y 1994. En 2011 era aún de 65 años, cuando en 1988 se habían alcanzado los 70⁽¹⁾.



> Stuckler, D, King, L. M. McKee (2009) Mass privatisation and the postcommunist mortality crisis: a cross-national analysis. The Lancet, Volume 373, Issue 9661, pages 399 – 407

Posteriormente en 1998, una caída del 30 % del PIB per cápita se asoció a un nuevo incremento del 20% en la tasa de mortalidad por todas las causas y un aumento de la tasa de la mortalidad por suicidio del 40%. Los mayores aumentos se produjeron en el grupo de población de 15 a 60 años, y dentro de ellos el más elevado, entre los de 25 a 39.

En pleno proceso de desembarco de los hombres de negro, los propios expertos de los organismos internacionales avisaron de la hecatombe que se avecinaba, así un

técnico estadounidense destinado a Rusia en la época se expresaba así:

"Me di cuenta rápidamente de que el plan de privatizaciones de la industria rusa se iba a llevar a cabo de la noche a la mañana, con costes muy altos para centenares de miles de personas (...) Se iban a fulminar decenas de miles de empleos. Pero además las fábricas que iban a cerrar proveían de escuelas, hospitales, atención sanitaria y pensiones de la cuna a la tumba. Informé de todo esto en Washington

y les dije que allí no iba a quedar red alguna de seguridad social. Comprendí claramente que se trataba precisamente de eso; querían eliminar todos los restos posibles del estado para que no volviera el Partido Comunista” ⁽³⁾ .

Autores rusos sostienen que durante las pasadas dos décadas (1991-2010) de vertiginosa transformación del modelo de capitalismo de estado al de mercado, la mortalidad podría haber provocado un exceso de 10 millones de muertes⁽⁴⁾ (muertes no esperadas), lo que no pareció preocupar a los nuevos oligarcas, provenientes del antiguo partido comunista, hasta el extremo de que el ex primer ministro Yegor Gaydar⁽⁵⁾ llegó a declarar en 1992 que “si 60 millones de rusos morían, podríamos llegar a vivir en un país rico como es Suiza”. Las causas de esta sobremortalidad habrían sido variadas: el paro o el trabajo sin salario durante muchos meses; las pensiones de vejez que tampoco se pagaban durante muchos meses; el incremento del alcoholismo y las enfermedades asociadas..., en definitiva, existió una fuerte relación entre el inicio de las actividades de los liberales rusos y el aumento de la mortalidad para todas las edades, desde bebés hasta personas mayores, pasando por la de los hombres en edad de trabajar de 18 a 60 años que sufrieron un incremento de la mortalidad para ellos del 200%. Esta sobremortalidad tuvo tres ondas situadas en los años 1995, 1999 y 2005 con poca atenuación entre ellas.

Para otros países post-soviéticos como por ejemplo Turkmenistan, que implementaron reformas neo-liberales mucho más implacables (en 2005 se

cerraron todos los hospitales fuera de la capital), no hay estadísticas fiables, pero estos mismos autores rusos creen que la mortalidad debe ser similar.

Con los primeros años del siglo XXI el gobierno liberal de Putin, aceleró los procesos de “modernización” del sector estatal, diseñando específicamente para la sanidad un plan destinado a desmantelarla, privatizando las partes rentables que habían sobrevivido a los recortes y cierres sufridos en la primera fase. Los gastos de salud se redujeron alrededor de 12 veces, provocando el cierre de decenas de hospitales, 3.000 policlínicas y alrededor de 7.000 puntos de asistencia médica rural. Si bien en una primera fase los recortes y cierres de centros sanitarios se centraron en las zonas rurales y menos densamente pobladas, donde la respuesta necesariamente iba a ser menor, posteriormente se comenzaron a aplicar en las ciudades de tamaño medio, para aplicarse posteriormente en las grandes conurbaciones. Así, desde 2012 el Gobierno regional de Moscú y el Departamento de Salud han puesto en marcha un programa para “optimizar” el sistema sanitario de la Oblast (región). Este programa consiste en el cierre masivo de centros sanitarios y camas hospitalarias (según informaciones el plan prevé el cierre de cerca de 30.000 camas sobre las 82.500 existentes para una población de más de 12 millones de habitantes); desmantelamiento de servicios como el Centro de Hematología, que ha sufrido el recorte de más de 600 investigadores; la fusión de clínicas de proximidad (policlínicas/ambulatorios); así como reducción del número de trabajadores de la sanidad.

(3) Mass privatisation and the postcommunist mortality crisis: a cross-national analysis. The Lancet, Volume 373, Issue 9661, pages 399 – 407.) Stuckler, D, King, L. M. McKee (2009)

(4) Еще раз о цене построения капитализма в России.
<http://burckina-faso.livejournal.com/657765.html>

(5) Desde 1980 hasta 1991 militó en el Partido Comunista . Fue Ministro de Economía y entre 1991 y 1992, dirigiendo la transformación de Rusia en una economía de mercado, para ello siguió una terapia de choque basada en liberalizar el comercio exterior y los precios, recortar al máximo el gasto público y privatizar empresas en el menor tiempo posible

El objetivo del gobierno de Moscú es cerrar una cuarta parte de los hospitales y reducir entre una tercera y una quinta parte de las policlínicas existentes. También se ha anunciado la limitación de la accesibilidad de los pacientes a los médicos especialistas (muy elevada comparado a los países occidentales) y aumentar las funciones de los médicos generalistas. A esto hay que añadir que, en línea con la política imperante en el resto de Europa, se está procediendo a limitar la asistencia sanitaria a la población trabajadora procedente de Asia Central y el Cáucaso, precisamente la que realiza los peores trabajos y que solo tiene garantizada la atención hospitalaria de urgencia.

Los recortes en atención hospitalaria se han justificado mediante la afirmación de que era más importante que la gente "fuera atendida en clínicas". Sin embargo, la propia Administración sanitaria de Moscú ha reconocido en repetidas ocasiones la falta de personal en los ambulatorios,

en especial en servicios terapéuticos, pediátricos, ginecológicos, odontólogos, de fisioterapia, de oncología del cáncer de mama, etc.

Como resultado el flujo de pacientes hacia los ambulatorios ha aumentado, mientras el número de médicos no lo ha hecho, por lo que su carga de trabajo se ha disparado, al haberse incrementado además la burocracia en las consultas médicas, por lo que el tiempo medio dedicado a cada paciente por los especialistas, que era de entre 12 a 15 minutos (dependiendo de la especialidad), se ha reducido ya siendo menor que en la época soviética. En el caso de obstetras y cardiólogos, por ejemplo, se redujo de 20 minutos a 12, un terapeuta de 12 a 10 (y en algunas instituciones hasta 8 minutos), un pediatra de 15 a 8 (y en algunos lugares hasta 6 minutos). El trabajo del personal sanitario se está resintiendo, ya no disponen ni de periodos de pausa para el almuerzo, y debido a la alta presión



asistencial se están incrementando los errores médicos.

Según los trabajadores, hay una violación masiva de los dirigentes de Moscú de la legislación de salud de la Federación Rusa, el Código del Trabajo de la Constitución de Rusia (y, como parte de los derechos de los médicos y los derechos del paciente), y muchas otras leyes. Los servicios médicos están infraequipados, estando situados tecnológicamente a 20 años de los países de Europa Occidental, con equipos obsoletos, con falta de métodos diagnósticos (por ejemplo no disponen de pruebas respiratorias para el helicobacter pylori, ni de pruebas prenatales no invasivas para las embarazadas, en muchas consultas no hay glucómetros, pulsioxímetros, báscula, tallímetros, peak flow, etc....), la estancia media hospitalaria se ha reducido, etc..... todo ello puede explicar el aumento de la mortalidad en Moscú.

Por otra parte el gobierno de la ciudad de Moscú desacredita a los trabajadores con informaciones falsas, jugando a la confusión, ya que ha mencionado en varias ocasiones que el salario promedio médico es de 100 mil rublos, lo cual no es cierto. El salario promedio en Moscú se encuentra en la actualidad entre 20.000 y 50.000 rublos (320-800 €/mes), aunque en 2013 era de entre 60.000-110.000 (950-1700 €/mes). Desde finales de 2013 salario ha caído a su nivel actual y ya no aumentado, y la carga de trabajo al mismo tiempo aumentó entre 2-4 veces.

La divulgación de documentos internos ha permitido difundir entre la población que los fines perseguidos se centran en convertir el sistema sanitario estatal en un negocio más, incrementando la rentabilidad por cama, reduciendo el gasto por paciente, y traspasando a empresas privadas parte de la asistencia sanitaria mediante el modelo concesión (PPP "public private partnership"), lo que ha provocado



Los fines perseguidos se centran en convertir el sistema sanitario estatal en un negocio más

la movilización social (no iniciada por partidos políticos) más grande de los últimos años. En dos manifestaciones que han tenido lugar este invierno, se decidió no dar la palabra a los representantes de los partidos de oposición (liberal). En una de las movilizaciones se han reunido más de 6.000 manifestantes, pese al bloqueo mediático y la represión contra los trabajadores sanitarios por parte de la administración de hospitales y clínicas.

Recientemente el personal médico se ha organizado en un nuevo sindicato independiente (Deystviye -Acción-) y ha declarado una huelga de brazos caídos. Curiosamente uno de los líderes del nuevo sindicato ha muerto, posiblemente "en un accidente". En estos momentos, a causa de los recortes, los médicos deben trabajar de 12 a 14 horas al día. Según denuncian, "de golpe nos hemos convertido en burócratas que pasamos más tiempo rellenando formularios que atendiendo a nuestros pacientes". Los que no queremos aceptar esto hemos empezado esta huelga mientras otros han dimitido y se han ido a trabajar en el sector privado.